

Hiel de toro

Claudia Hernández de Valle-Arizpe



CONOZCO LA PALABRA HIEL PARA HABLAR DE MI MADRE.
alguien que sabe leer las estrellas escupió sobre mi boca
la oración del veneno. desdobló a mi madre como se
desdobra
cualquier trapo sucio y me obligó a tocar su ausencia.
fue una teta de hiel, me dijo, una teta de hiel te dieron.
y sobreviene un mecerse de acróbata rompiendo
los cuchillos del aire.
un hielo en la cara cortando la tapa del cerebro.
una granada estrellándose en la boca.
un disparo de vidrio al centro.
mira el cartomancista su magia en las vetas de la madera.
en el aire donde la luz deletrea sus nombres
más sonoros sin quebrarse.

Conozco la palabra hiel para pensar en mi madre.
un repaso por su cara antes de la muerte. por sus ojos
negros
y profundos llenos de muerte. su boca ya sin gracia
y las manos sacadas de un cuadro. confesándose.

la hiel de todo animal es verde y nauseabunda. también
ese olor ácido y dulzón del cáncer.
luego me cambian el color de la palabra y su sentido.



la hiel de toro sirve. cuando mueres me dan su extracto
en cápsulas
para que deje de ser una brasa mi estómago. desciende
su verde
un bálsamo. una condolencia también y quiero
correr con el vidente.
explicarle. me. nos.
decirle que sí es cierto pero que ya no importa. que esta
vejez prematura
no ha impedido nada. algunos descalabros. torres.
fiebre. pulmonía.
una tristeza de dar rabia. circular. geométrica. nasal. pero
también silencios.
capítulos de hierba y de mar. amantes ceñidos a mi espalda
y un parto que todavía me alumbra.

Conozco la palabra hiel en los ojos del vidente
y conozco la hiel de toro presta para aliviarme. traída
de una ciudad
que lleva el nombre de un santo. **▲▲**